## Jairo Bernal, S.J.\*



En agosto de 1979, se publicó el No 10 de UNIVERSITAS HUMANISTICA, después de un prolongado silencio de cuatro años. ¿Podría comentarnos cómo fue ese resugir?

En ese año nombraron Decano Académico al Padre Jaime Vélez, S.J., quien desde que se posesionó empezó a pensar en resucitar la Revista no sólo como convicción personal, sino también como respuesta a la inquietud de los Directores de Departamento quienes echaban de menos el órgano de difusión, del cual ya habían disfrutado.

También había mucho interés por parte de la gente que estaba

terminando su doctorado; en esa época había doctorados en Historia, en Filosofía, en Literatura, y ellos querían publicar una síntesis o un capítulo de su tesis doctoral. Inclusive la Revista, en sus inicios, tuvo una separata en la cual también se presentaban textos de los doctorados.

Una observación cuidadosa de la Revista, nos muestra que se retomó la propuesta inicial sin modificación alguna, al menos en términos de su concepción, por cuanto sí hubo reajustes en las instancias organizativas, lo cual llama la atención, en cuanto que precisamente esos momentos coyunturales suelen ser propicios para repensar el quehacer. ¿Por qué no se replanteó la

propuesta? ¿Cuáles eran las preocupaciones centrales, en torno a la Revista?

Ese era el esquema de todas las revistas de la Universidad y la verdad no se nos ocurrió replantearlo. Sí se discutió en el Consejo de Redacción la posibilidad de una diagramación menos tradicional, pero mucha gente no estaba de acuerdo, especialmente la gente de Filosofía, argumentaban que la Revista perdería seriedad académica; era necesario conservar el corte que siempre había tenido. Si observa la Revista de Filosofía, en la

Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Medicina Decano del Medio Universitario. actualidad, es de ese corte, muy válido por cierto. La inquietud de la diagramación se concretó en las portadas, como es posible observarlo en los números 12 y 13.

Eso sí quiero manifestar que el actual formato de la Revista me gusta muchísimo. Muy bien concebido, tiene una manejo ágil y agradable de lo visual que facilita la aproximación al texto. Considero que es un acierto editorial.

Por cierto en la actualidad hay muchas revistas universitarias que le dan mucha más importancia a lo visual. En la Javeriana además de UNIVERSITAS HUMANISTICA, tenemos Signo y Pensamiento de la Facultad de Comunicación y Lenguaje. Por fuera podríamos mencionar las Revista de la Universidad de Antioquia, y la de Análisis Político de la Universidad Nacional.

La Revista, en ese momento, estaba pensada para compartir la producción de docentes y estudiantes de la Facultad, ¿en qué casos se aceptaban artículos de otras facultades de la Universidad y/o autores ajenos a nuestra Universidad?

Nunca hubo dificultad para publicar artículos de otras Facultades de nuestra Universidad, o de otras universidades; el criterio era basicamente cualitativo. Al Consejo de Redacción, generalmente, se llevaban artículos de otras Instituciones.

Existía mucha comunicación entre los académicos y entre las diversas disciplinas. Por ejemplo el Dr. Alvaro Chaves, Director del Departamento de Antropología de la Javeriana, en ese momento, había sido, previamente, Director de Antropología en los Andes, profesor de la Nacional y esa circunstancia favorecía la integración del saber y el compartir académico interinstitucional.

## UNIVERSITAS HUMANISTICA

Otro factor que favorecía la interacción de los académicos era la participación en diferentes simposios, seminarios, lo cual es vital; es preciso que la comunidad académica se conozca, se oiga, se vea.

El No 12 de la Revista nos presenta las ponencias del Simposio de Facultad, en torno a las "Manifestaciones culturales de la Sociedad Colombiana Contemporánea". Tal evento tuvo que crear un espacio muy favorable para la integración y el diálogo entre los distintos Departamentos. ¿Podría referirse a la dinámica que generó y cómo enriquecía la Revista y la cotidianidad de la Facultad?

Ese evento fue idea del Padre Jaime Vélez Correa, S.J., Decano Académico de la Facultad en ese momento. Una persona de grandes inquietudes y mucho prestigio. Pese a la gran limitación de fondos (la Facultad era muy pobre en ese entonces, como lo es ahora) fue posible llevar a cabo un Simposio con toda la altura académica, lo cual posibilitó una interacción muy valiosa entre los Departamentos de la Facultad.

Fue un momento muy interesante en la Facultad, liderado por el Padre Vélez pese a que tenía a su cargo otras responsabilidades: era Secretario de Cultura en el Celam y tenía que viajar mucho. Además estuvo enfermo a causa de un accidente automovilístico, lo cual impidió su presencia física, mas no espiritual en la Facultad. Como por cuatro meses, nos lideró desde Chapinero, desde donde trabajabamos en equipo.

Ese liderazgo, en la distancia, fue posible, gracias a que la Facultad estaba muy integrada: los Directores eran muy unidos, los alumnos también; había mucho sentido de pertenencia. Se trabajaba con gusto y con altura académica, pese a las limitaciones económicas. El monto disponible para el pago por

honorarios de las ponencias era mínimo, sin embargo la gente dio lo máximo, como se puede observar en los textos publicados a continuación del Simposio, en el No 12 de la Revista.

A partir del No 14, se optó por definir nudos centrales para cada número, con el fin de darle una cierta unidad temática. ¿Qué motivó tal modificación?

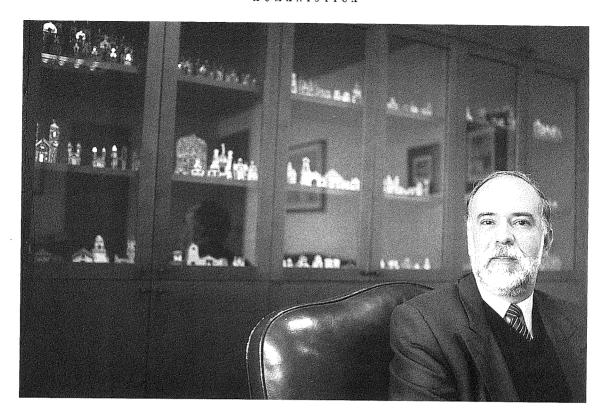
En mi opinión, los Departamentos habían logrado consolidar una personalidad en la comunidad académica que se concretó en la producción intelectual propia de su disciplina y que requería presentarse como un todo; de ahí la necesidad de organizar los números de Universitas no sólo por unidad temática sino también por Departamentos.

Hubo Departamentos pequeños que no lograron la producción necesaria para asumir todo un número. Se destacaron Literatura, Historia, Filosofía y Antropología; los tres primeros eran Departamentos muy grandes con carrera, posgrado por lo cual no era sorprendente esa producción. No así Antropología: su producción se debía al entusiasmo de sus profesores y muy especialmente a su Director, el Dr. Alvaro Chaves. El tenía una producción sorprendente, publicó numerosos artículos en periódicos, revistas, publicó libros; su producción fue impresionante.

Asimismo en el No 14, se propuso publicar cuatro números, a partir de marzo de 1981 ¿A qué necesidades y/ o inquietudes respondía tal propuesta?

La idea era que los distintos Departamentos tuvieran más oportunidad de publicar sus trabajos. Los Departamentos grandes como Literatura, Historia, Filosofía, exceptuando Antropología, publicaban en forma independiente, y se pensó en la posibilidad de integrar varios

## UNIVERSITAS HUMANISTICA



Departamentos pequeños para lograr un número. Con dos Revistas al año las posibilidades eran limitadas, mientras que cuatro ofrecían una excelente posibilidad para todos.

En el editorial del No 15 de la Revista, se presenta la intención de "estudiar la realidad nacional con perspectiva latinoamericana y universal...", ante lo cual cabría la pregunta: ¿qué dinámica tenía entonces la Facultad para posibilitar tal aproximación investigativa?

En esa época tenían mucha fuerza los estudios nacionales; se discutía mucho sobre ellos. Por cierto la Embajada de Estados Unidos, o más bien la Comisión Fullbright organizó un evento sobre el tema e invitó a las universidades colombianas. Fue una excelente oportunidad para el diálogo académico.

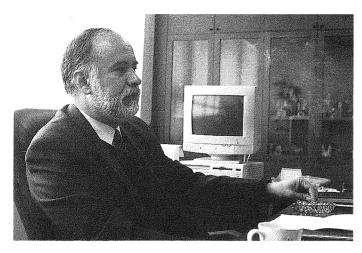
En nuestra Facultad se despertó gran interés. En ese momento se había integrado a la Facultad, el Centro de Estudios Latinoamericanos, en el cual se ofrecían cursos de español y cultura

latinoamericana para extranjeros. Venían muchos estudiantes de "intercambio" a Colombia; les gustaba nuestro español. por el acento, el léxico. Su Director era el Dr. Antoine Katah y funcionaba antes como un Centro dependiente de Vicerrectoría Académica. El Padre Caro lo integró a la Facultad de Filosofía v Letras y se pensó en la creación del Instituto de Estudios Latinoamericanos. Se empezó a trabajar el Proyecto en el cual participaron el Padre Marino Troncoso, S.J., y la Profesora Elizabeth Lowe. Se llegó incluso a seleccionar como Director al Dr. Jorge Palacios Preciado, persona de gran reconocimiento en el mundo académico: se había desempeñado, entre otros cargos, como Rector de la Universidad de Tunja, y como Director y Profesor de la carrera de Historia de nuestra Universidad. Llegó incluso a posesionarse, pero por problemas familiares, tuvo que abandonar la Dirección sin haberla asumido realmente. En ese momento hubo cambios en la Facultad: salió el Padre Vélez, salí yo, y el Instituto quedó como idea.

Y toda esa inquietud por los estudios nacionales y latinoamericanos, de alguna manera quedó plasmada en la Revista. Estudios que comprendían todo; comprendían la historia, comprendían la literatura, comprendían el folklore, comprendían la temática que de cierta manera se abordó en el Simposio sobre las Manifestaciones Culturales de la Sociedad Colombiana Contemporánea.

Se pensó incluso en crear un posgrado en estudios nacionales o en estudios colombianos; se pensó crear un Departamento de Estudios Nacionales en la Facultad. Hubiera sido bien interesante; bien importante lograrlo; no fue posible debido a problemas coyunturales. Lástima, que el Dr. Palacio no hubiera estado, hubiera sido la persona ideal para dirigir tal proyecto. Para ese Departamento se requería alguien de gran trayectoria y reconocimiento académico, y eso lo tenía el Dr. Palacio.

## UNIVERSITAS HUMANISTICA



El Padre Marino Troncoso, S.I., fue nombrado Director del Departamento de Literatura y Linguística y no podía estar al mismo tiempo con el otro Proyecto. Elizabeth Lowe también se tuvo que ir del país, trasladaron a su esposo, se le acabó su beca Fullbright. Ahora ella es profesora en la Universidad de la Florida; es una profesora excelente y una trabajadora con mucho mérito, con mucho rigor. Todo lo que hizo entonces, lo hizo muy bien y estableció muy buenas conexiones interinstitucionales, fundamental para ese tipo de proyecto. Bueno, todo estaba como hecho para que arrancara el trabajo, sin embargo, los cambios y las circunstancias coyunturales de último momento disolvieron el Proyecto.

Además, teníamos ciertos problemas presupuestales en la Facultad de Filosofía y Letras y después de Ciencias Sociales, lo cual afectaba nuestra dinámica. Afortunadamente contabamos con el apoyo de la Comisión Fullbright, lo cual nos permitió, por ejemplo, tener profesores excelentes para el Doctorado de Historia. Siempre hubo uno, dos, hasta tres profesores norteamericanos de gran calidad...bueno algunos no tanto, pero en general muy buenos. Venían por unos meses, hacían un seminario, algunos de ellos se quedaban seis meses, algunos inclusive un año como

el Dr. Christopher Rounds, quien llegó inclusive a dirigir trabajos de tesis doctorales. Había un equipo de profesores excelente. Posteriormente, la Universidad perdió esa contribución por los problemas de inseguridad, por el narcotráfico, por todo eso...lo perdió la Universidad, lo perdió el país.

A partir del No 18, la Revista queda en manos de la Facultad de Ciencias Sociales, se independiza de Filosofía, ¿cómo afectó tal decisión a la Revista?

No mucho. Yo creo que no la afectó mucho. El Padre Jaime Hoyos, S.J., estaba empeñado en crear la Facultad de Filosofía y la que heredaba la tradición era Ciencias Sociales, la tradición se conservaba allí; allí conservamos los archivos, conservamos todo lo que era la antigua Facultad, como hasta hoy.

Algunos lamentamos la escisión muchísimo, porque nos parece que las dos perdieron. Filosofía perdió, Ciencias Sociales perdió; se nutrían mutuamente. Había un diálogo académico muy entiquecedor. Era una Facultad muy agradable, con profesores buenos; no sólo desde el punto de vista académico, sino también humano. Era una Facultad donde había tertulia, donde la sala de tinto era uno de los sitios para el aprendizaje; uno de los sitios más agradables que he conocido en la

Universidad. Uno se encontraba con gente joven, muy estudiosa, seria; era toda una experiencia. Y había gente muy destacada en nuestra Universidad, profesores excelentes.

En el No 20, se presentan los resultados de una experiencia dialogal en torno a Carlos Marx, entre las Facultades de Ciencias Económicas y Administrativas, Ciencias Jurídicas, Ciencias Sociales, FEI, Estudios Políticos, Filosofía Y Teología, lo cual implica gran esfuerzo en la organización del Equipo Interdisciplinario. ¿Podría comentarnos que significó tal experiencia para las Facultades participantes?

Creo que es muy importante destacar la capacidad de convocatoria de la Facultad de Ciencias Sociales, y que, en mi concepto, nunca la ha perdido. En ese momento, el Decano que teníamos, era el Padre Jaime Vélez, S.J., que era un experto en Marx y su presencia coincidió con un aniversario de Marx. Se quiso aprovechar la fecha y la Facultad que podía convocar un evento tan integrador, era precisamente la Facultad de Ciencias Sociales. Ninguna de las otras lo podía hacer con esa misma amplitud: en Ciencias Sociales caben Literatura, Historia, Antropología, Sociología, Educación, Ciencias Políticas. Comunicación Social, Psicología; cabe media Universidad, y ello le da la autoridad para hacer el llamado y obtener la respuesta, como lo hizo en ese momento. Los resultados de gran valor académico aún están presentes en el No 20 de la Revista y el diálogo generado, sin lugar a dudas, nos enriqueció a todos los participantes.



preguntaba si el hecho de que los números 5-6 y 8-9, se publicaran como números únicos (correspondientes, cada tomo, a un año) no era, de alguna forma el preludio de la gran crisis que tuvo la Revista: dejó de publicarse durante cuatro años, de 1975 a 1979. ¿Podría comentarnos algo al respecto?

En alguna medida, la crisis de la Revista, se produjo con la partida del Dr. Domínguez, su Editor y a la vez Decano de la Facultad.

El nuevo Decano, Padre Fabio Ramírez, S. J., no pudo asumir la responsabilidad de Editor de la Revista, por cuanto él además de Decano era Docente.

Tampoco se podía nombrar a una persona que sólo se hiciera cargo de la Revista; la Facultad siempre ha tenido problemas económicos. El Padre Ramírez en un intento por asegurar su continuidad solicitó la colaboración de sus profesores, pero no hubo nadie que quisiera asumir tal tarea. Entonces, se decidió suspender la publicación de UNIVERSITAS HUMANISTICA.

Me parece muy valioso que nos comentara ¿qué significó para la Facultad que se suspendiera la publicación de la Revista durante cuatro años? ¿Tuvo alguna repercusión en la vida cotidiana de la Facultad?

Considero que sí. La Facultad quedó sin el medio de expresión que había logrado construir. Literatura, Historia, Filosofía tenían carreras, posgrados, doctorados, y quedaron sin un órgano de expresión; evidentemente se sintieron afectados.

Ahora quisiera referirme a algo que no me has preguntado y que sucedió mucho después: el cambio de formato. Me parece que fue un desacierto y creo que hay muchos que piensan así. Por el simple hecho de la identidad de la Revista no se debió dar ese cambio. Tal vez se podían haber hecho algunos ajustes, en la portada, en la extensión de los artículos. La Revista dejó de ser UNIVERSITAS HUMANISTICA. Además

UNIVERSITAS HUMANISTICA



creo que se perdió también en profundidad. Ello no implica que se quisiera que la Revista fuera estática; se quería una Revista actual, práctica, vital, pero respetando su identidad; la Revista quería conciliar ambas cosas: identidad y cambio.

Además, me parece que la Revista se ha vuelto algo "snob". Se trata de estar a la moda, pero no hay algo que enraice, que de continuidad, que muestre un proceso de investigación y docencia delineado, pensado, buscado.

El cambio no sólo fue de formato, también se lo observa en la naturaleza de los artículos: ya no tienen carácter interdisciplinario. El cambio se dio de la interdisciplinario a lo unidisciplinario y finalmente a lo multidisciplinario, que es lo que pude observar, por ejemplo, en el No 41, al consultar el artículo titulado Algunos visos de la posmodernidad en Cola de Zorro de Fanny Buitrago.

Lo importante ahora, me parece a mí, es que la Revista refleje la investigación y la docencia puesta al servicio de la Sociedad en la Facultad.

